# La huelga larga del SMATA Córdoba, junio-julio 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres

Rodolfo Laufer*

El sábado 4 de julio de 1970 3.500 trabajadores mecánicos de Córdoba se reunieron en asamblea. Hacía un mes que sostenían una prolongada lucha que incluyó la ocupación de todas las fábricas automotrices y una huelga sostenida por las bases, las tendencias clasistas y opositoras y una Comisión de Acción y Lucha. La dirección sindical de Elpidio Torres propuso levantar las medidas y acatar la conciliación obligatoria, pero la asamblea lo rechazó y votó continuar la huelga. El lunes 6, violando el mandato de la asamblea, y por el trabajo realizado durante el fin de semana por el *torrismo*, 500 obreros entraron en micros de la empresa IKA-Renault a la planta principal de Santa Isabel, quebrando la huelga. Torres entonces levantó todas las medidas y negoció con las patronales y la Dictadura 700 despidos, incluyendo a los principales dirigentes clasistas y opositores. Esta derrota marcó el fin del *torrismo*, que entró en un período de descomposición, y el inicio de la reorganización del *clasismo* y la oposición, que llevaría al triunfo del Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón encabezado por René Salamanca en 1972.

Este trabajo se enmarca en una investigación de la experiencia de los trabajadores mecánicos de Córdoba representados por el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) en el período que va del Cordobazo de mayo de 1969 hasta el triunfo de la Lista Marrón en abril de 1972. Desde nuestro punto de vista, el año 1970 es un momento clave, mostrando la radicalización de los mecánicos luego del Cordobazo, así como la crisis de la conducción sindical peronista vandorista encabezada por Elpidio Torres y la emergencia de un nuevo liderazgo obrero. El primer episodio que evidenció este proceso fue la ocupación de la matricería Perdriel el 12 de mayo. Posteriormente, la ocupación de todas las fábricas del SMATA el 2 de junio y la huelga de más de un mes, hasta el 6 de julio, constituyó el conflicto de mayor escala y extensión de los mecánicos en este año, con profundas repercusiones.

El presente trabajo es continuación de otro en el que estudiamos la decisión y la ejecución de las ocupaciones fabriles de junio hasta su desalojo (Laufer, 2015a), por lo que aquí solo nos limitaremos a reponer los elementos centrales de esta primera etapa del conflicto y nos centraremos en las características y la dinámica de la huelga hasta su culminación. En particular nos interesa observar los posicionamientos y acciones de la conducción sindical *torrista* y de las tendencias clasistas y opositoras, para lo que analizaremos en profundidad el rol de la Comisión

* Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Integrante de Proyectos de Investigación en Conicet y Agencia. E-mail: rodolfo.laufer@yahoo.com.ar

de Acción y Lucha compuesta por referentes opositores y los debates en la izquierda, rastreando el desarrollo de un incipiente nuevo liderazgo entre los trabajadores mecánicos. A su vez, prestaremos atención a la articulación del conflicto obrero con la situación política nacional, dado que en medio de este se produce un recambio dentro de la Dictadura de la autodenominada «Revolución Argentina».

En este trabajo hablamos de *clasismo* en una doble acepción: por un lado como una línea de acción sindical específica basada en la confrontación de clases, llevada adelante por una importante fracción de la clase obrera argentina en este período; por otro lado en referencia a las tendencias clasistas organizadas, en general vinculadas a formaciones partidarias de la denominada nueva izquierda, marxista y peronista.

En la bibliografía existente sobre los trabajadores mecánicos de Córdoba consideramos que no se le dio la relevancia suficiente al conflicto de junio de 1970. En los trabajos de Brennan y Gordillo solo se le dedican unos pocos párrafos (Brennan, 1996: 226-228; Brennan y Gordillo, 2008: 123-124). El reciente libro de Carlos Mignón constituye una notable excepción en este sentido: el autor sitúa a los conflictos fabriles, y en particular al que nos referimos, en el centro de su análisis, conceptualizándolos como parte de un fenómeno mundial de «huelgas salvajes» y aportando elementos para su interpretación (Mignón, 2014).

Nuestra hipótesis es que este conflicto, abordando integralmente las ocupaciones, la huelga y sus consecuencias, es uno de los momentos determinantes de ciertos cambios en la conciencia y las estrategias entre los mecánicos de Córdoba, profundizando su radicalización y las posiciones antiburocráticas, antipatronales y antidictatoriales que fueron algunas de las características distintivas del clasismo cordobés en este período. A su vez, generó un salto en la ruptura de gran parte de las bases con la conducción del peronista vandorista Elpidio Torres y en el vuelco de su apoyo hacia nuevos líderes de las tendencias clasistas y opositoras, lo que posteriormente llevaría al triunfo de la Lista Marrón.

## ANTECEDENTES

Las jornadas del Cordobazo de mayo de 1969 son un punto esencial del cual es necesario partir para comprender la lucha de los trabajadores mecánicos en 1970. El 29 de mayo estos fueron el principal contingente obrero que se movilizó junto a las columnas de los demás sindicatos y el movimiento estudiantil. Con la represión y el asesinato de Máximo Mena se desató el estallido popular generalizado, con un alto grado de radicalización en los repertorios de confrontación, que

incluyeron el enfrentamiento de las fuerzas policiales, erección de barricadas, ocupación de barrios enteros, destrucción de símbolos del poder económico y político, etc. (Balvé, Murmis, et. al, 1973). El protagonismo de la clase obrera, la derrota de la represión, el golpe político dado al régimen dictatorial, dieron un nuevo impulso a la radicalización política e ideológica de los trabajadores cordobeses.

Elpidio Torres, uno de los principales caudillos sindicales peronistas de Córdoba, alineado con Augusto Vandor a nivel nacional, conducía el SMATA local desde 1958, y en 1969 mantenía aún su hegemonía sobre los mecánicos. Este fue parte del núcleo que junto con Agustín Tosco y Atilio López organizó la jornada del 29 desde los sindicatos y las dos CGT[1]. Pero, a su vez, en el interior del SMATA ya existían núcleos de oposición muy activos, que desde las fábricas y el Cuerpo de Delegados jugaron un rol importante. Los principales eran la Lista Azul[2] y los «Activistas de Perdriel», la planta de matricería de IKA-Renault. En términos de tendencias político-sindicales, a la presencia del Partido Comunista (PC), que impulsaba el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), y el antecedente del Partido Obrero Revolucionario (POR), se habían sumado núcleos de algunas de las nuevas tendencias de la izquierda revolucionaria leninista, trotskista, maoísta y guevarista, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que orientaba la Agrupación Clasista 1º de Mayo y fue el que logró vincularse con los referentes de Perdriel, y Política Obrera, con su agrupación Vanguardia Obrera Mecánica (VOM). Luego del Cordobazo se organizarían en el SMATA nuevas tendencias que se reivindicaban como clasistas: el Peronismo de Base (PB), vinculado a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); El Obrero y Espartaco, conformados por ex-militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). A su vez, Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV), sin militantes entre los mecánicos, iniciarán una fuerte política de inserción.

Los hechos del 29 de mayo desbordaron a Elpidio Torres, yendo mucho más allá de sus pretensiones (ver Brennan, 1996: 198). Este fue detenido y sentenciado a cuatro años y ocho meses de prisión, pero finalmente fue liberado el 6 de diciembre de 1969. En marzo de 1970 Elpidio Torres ratificó su conducción en el SMATA Córdoba y, sobre la base de un acuerdo entre las dos alas sindicales del peronismo cordobés (*legalistas* y *ortodoxos*), sin los Gremios

1 Desde 1968 la CGT Nacional se había dividido en CGT de los Argentinos, conducida por Raimundo Ongaro y con una línea combativa y antidictatorial, y CGT Azopardo, vandorista y colaboracionista. En Córdoba la mayoría de los gremios se alinearon con la primera. Torres mantuvo al SMATA en una supuesta equidistancia entre ambas, pero inclinándose por las segunda.
2 Fuertemente heterogénea políticamente, la Lista Azul agrupaba a sectores peronistas, radicales, socialcristianos, de izquierda e independientes, algunos de los cuales habían estado vinculados a la intervención de la seccional realizada por el SMATA Nacional en 1967 (Campellone, 2006: 103-124). En 1968 la Lista Azul se había alineado con la CGT de los Argentinos encabezada por Raimundo Ongaro, y en su interior se desarrollarán sectores de izquierda que se irían vinculando por un lado con los Gremios Independientes que a nivel regional nucleaba Agustín Tosco y por otro con el naciente Peronismo de Base (PB) (entrevistas del autor a Livio Palacios 18-8-2015, Rafael Solís 18-8-2015 y Juan Delgado 18-8-2015).

Independientes encabezados por Tosco, logró sumar también el cargo de Secretario General de la CGT Córdoba. Así, llegaba al punto más alto de su carrera gremial y política, al mismo tiempo que las bases de su poder se estaban resquebrajando en su propio gremio.

Abierto el proceso de renovación de los convenios colectivos en la segunda mitad de 1969, se reactivó con intensidad la movilización de las bases obreras, en un proceso que Brennan y Gordillo han caracterizado como de «irrupción de las bases sobre los dirigentes» (Brennan y Gordillo, 2008: 111).

En este contexto se desató el 12 de mayo de 1970 la ocupación de la matricería Perdriel, una de las plantas de IKA-Renault representadas por el SMATA (Laufer, 2015b)[3]. El detonante había sido el traslado de cuatro obreros a la planta de Santa Isabel, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores a la conducción del SMATA, una acostumbrada práctica concertada entre el *torrismo* y la empresa. Los alrededor de 500 obreros de Perdriel tomaron la planta, reteniendo como rehenes a 38 directivos de la empresa, rodeándola de tanques de nafta y disponiéndose a enfrentar y resistir cualquier intento de desalojo. La dirección gremial rápidamente se desentendió y planteó su desconocimiento y oposición a la medida, pero la decisión de los obreros de Perdriel, encabezados por sus delegados, y la extensión de la solidaridad entre las bases obreras del SMATA y de todo Córdoba, forzó a Torres a buscar una solución. Al tercer día de toma, la lucha de Perdriel obtuvo un triunfo contundente.

La ocupación de Perdriel ponía en evidencia el inicio de la crisis de la conducción de Elpidio Torres y el surgimiento de un nuevo liderazgo. Toda la lucha había estado conducida por los delegados de la planta, cuyos referentes estaban vinculados principalmente a la Agrupación Clasista 1º de Mayo y el PCR. El eje mismo de la medida tenía que ver con la democracia sindical, en oposición directa al torrismo. Rápidamente la influencia de Perdriel, junto a la del proceso de los obreros de Fiat Concord, que iniciaban la recuperación del SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord), se fue extendiendo hacia las demás plantas automotrices de la ciudad.

Durante la segunda mitad de mayo, en el SMATA y en el conjunto del movimiento obrero cordobés, las discusiones giraron en torno a qué hacer ante el primer aniversario del Cordobazo. También la Dictadura de Onganía, que había quedado fuertemente debilitada, y el interventor provincial Juan Carlos Reyes, miraban con preocupación esa fecha. La CGT conducida por Torres resolvió la realización de un paro activo con una concentración y acto en el punto en que murió Máximo Mena para el 29. En el SMATA se venía de la toma de Perdriel y, ante la

3 En el artículo citado analizamos extensamente este importante conflicto, por lo que aquí nos limitaremos a destacar sus elementos principales.

intransigencia patronal, todavía en las fábricas de IKA-Renault (Santa Isabel y Perdriel), ILASA y Grandes Motores Diesel (de Fiat) estaban abiertas las negociaciones de convenios. En este marco, las discusiones en el Cuerpo de Delegados enlazaban estas cuestiones reivindicativas con el aniversario del Cordobazo. El sector de delegados clasistas y con posiciones combativas, encabezado por los delegados de Perdriel, propuso realizar ocupaciones de todas las fábricas del 28 al 29 de mayo, pero el torrismo logró posponerlas para inicios de junio.

Si bien en su libro escrito en 1999, Torres afirma que desde el principio se negó a la medida, que le parecía sin motivo y desproporcionada, y una maniobra para desestabilizar su conducción (Torres, 1999: 139), en las fuentes del período y en los análisis de Brennan (1996: 226) y Mignón (2014: 187) se destaca no solo la presión de las bases sino también la necesidad de Torres de recomponer su credibilidad en el SMATA. Algunas tendencias de la izquierda clasista también vincularon la posición de Torres con los planes de recambio golpista en el seno de la Dictadura de la «Revolución Argentina» (ver en Laufer, 2015a).

El 29 de mayo el movimiento obrero cordobés realizó un fuerte paro activo con abandono de los lugares de trabajo y un acto central en el que participaron entre 10 y 25.000 personas, según distintas versiones. Cuando tras el acto se comenzó a marchar, se desató la represión policial para evitar la entrada de los manifestantes en el «casco chico» de la ciudad, la que fue enfrentada por obreros y estudiantes (*La Voz del Interior -LVI-*, 31-5-1970). Fue una importante movilización, pero no un nuevo Cordobazo. Ese mismo 29 de mayo se produjo un hecho con fuertes repercusiones: el secuestro del ex-Dictador Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización Montoneros, que hacía su aparición pública. El 1 de junio se anunció su ejecución y al día siguiente la Dictadura endureció las medidas represivas, estableciendo la pena de muerte.

El 2 de junio se procedió a la toma simultánea de las plantas de Santa Isabel, Perdriel, ILASA, Transax, Thompson Ramco y Grandes Motores Diesel. El programa de reclamos del plan de lucha difundido por el SMATA, enmarcado en la negociación de los convenios, constaba de una larga lista de puntos reivindicativos generales, luego continuados por reivindicaciones de cada planta[4]. Pero, más allá de los puntos planteados, la vinculación de la medida con el reciente aniversario del Cordobazo, la crisis política de la Dictadura y los radicalizados repertorios de confrontación utilizados, le daban a la acción de los mecánicos un contenido político que trascendía lo específicamente reivindicativo.

Los repertorios de confrontación utilizados reproducían la previa experiencia de Perdriel. Con unos 6.000 obreros ocupando las fábricas, se retuvieron como rehenes a unos 700 directivos de

4 El listado completo se encuentra en *La Voz del Interior* y *Los Principios* (3-6-1970), así como en Laufer (2015a).

las empresas, se rodearon las plantas con tanques de combustible y materiales explosivos, se electrificaron las rejas exteriores para disuadir el desalojo, se establecieron guardias de seguridad rotativas y se prepararon las mangueras de incendio y bombas molotov para resistir la eventual represión. Al día siguiente, el 3 de junio, los obreros de otras tres fábricas automotrices, Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins, se sumaron ocupando sus establecimientos en solidaridad y por sus propias reivindicaciones. Si el pasado 29 de mayo el Gobierno había logrado evitar un nuevo estallido como el del año anterior, la ola de ocupaciones reavivaba los fantasmas de una insurrección obrera (Mignón, 2014: 188).

En ese contexto, el 3 de junio la Secretaría de Trabajo de la Nación dictó su competencia en el conflicto cordobés, e intimó a la cesación de las medidas de fuerza, la reanudación de tareas desde el día siguiente y la aplicación de la conciliación obligatoria. Las asambleas obreras rechazaron las intimaciones, pero el *torrismo* comenzó a retroceder de la declaración inicial de que las plantas «no serán evacuadas hasta lograr la solución integral de nuestros problemas» (*Los Principios - LP-*, 3-6-1970). «En este punto, el torrismo entra en la desesperación. Empiezan a desaparecer muchos de ellos y solo un pequeño grupo de dirigentes se turna para ir de una fábrica a otra» (*Política Obrera*, Nº 71, 22-6-1970).

El 4 de junio, por orden del juez provincial Dr. Ademar Vitta, el Gobierno procedió al desalojo represivo con la Guardia de Infantería, y comenzó por la fábrica que había inspirado la medida: Perdriel. La decisión de los obreros fue mantenerse, por lo que ante la acción de las fuerzas represivas se entabló una batalla en la que los obreros se defendieron con piedras, palos y bombas molotov (Agustín Funes, entrevista del autor, 28-4-2014; *LVI*, 5-6-1970). Finalmente, en medio de una nube de gases lacrimógenos y vomitivos, los obreros decidieron entregarse. Las fuerzas de seguridad procedieron a identificarlos y detuvieron a los principales dirigentes de la fábrica.

Tras el desalojo de Perdriel las fuerzas represivas se trasladaron a las demás fábricas, que en asamblea y por recomendación de la dirección sindical fueron procediendo al desalojo pacífico (*LVI*, 5-6-1970; *Política Obrera,* Nº 71, 22-6-1970). La única ocupación que quedó en pie fue Santa Isabel, la fábrica más grande. Al otro día, el viernes 5 de junio, se realizó una asamblea:

> … los cuatro mil mecánicos de Santa Isabel resolvieron abandonar la fábrica, con los rostros cansados, los dientes apretados y los ojos llorosos de rabia e impotencia. «Nos entregaron atados» masculló un activista. Es que en la asamblea, Torres había conseguido atraer a un par de activistas de la Lista Azul -componentes del Comité de Ocupación- para lograr el levantamiento de la toma (*Revista Jerónimo*, segunda quincena junio 1970: 51).

Con el desalojo de Santa Isabel, el plan de ocupaciones quedaba finalmente desbaratado. Además, se sumaban alrededor de 400 detenidos, principalmente los delegados y referentes de las distintas plantas, y miles de telegramas de despido. El SMATA se limitó a justificar las desocupaciones y convocar asamblea para la semana siguiente[5].

El fin de las ocupaciones fue un duro golpe para los obreros. Pero también profundizó el quiebre de gran parte de las bases con la dirección sindical. Los diarios registraron las expresiones de muchos obreros cuando salían de Santa Isabel:

> «Nos entregaron atados», «Por teléfono y ni siquiera desde aquí nos vendieron», «primero nos metieron miedo y después nos preguntaron si queríamos seguir con la ocupación», «ahora, además de los franceses y el Gobierno, tenemos al enemigo entre nosotros mismos». Estas manifestaciones tenían destinatarios con nombre propio: Elpidio Torres y su adversario en el liderazgo del gremio, Ledesma. (*LVI*, 6-6-1970).

Como se ve, la crisis no se limitó solo al *torrismo*: también la Lista Azul, hasta ese momento la principal oposición en el sindicato, prácticamente se fracturó durante el conflicto. Su dirección, que con Arturo Ledesma había estado a la cabeza de la ocupación de Santa Isabel, terminó actuando en connivencia con Torres en las desocupaciones, mientras que un sector de izquierda quedó alineado con las tendencias clasistas y los partidarios de sostener la medida. El MUCS, impulsado por el PC, participó de las ocupaciones en una posición ambigua. Desde el Cordobazo este venía oscilando entre las relaciones con el *torrismo* y con los *azules*, a los que había apoyado sucesivamente en las últimas elecciones sindicales y evitaba criticar. De esta manera, jugó un rol activo pero moderado durante el conflicto.

Las tendencias clasistas que actuaron con más fuerza en el conflicto fueron la 1º de Mayo, vinculada al PCR, que con Agustín Funes y otros activistas lideraba a los obreros de la planta de Perdriel, y Vanguardia Obrera Mecánica, agrupación impulsada por Política Obrera y cuyo principal dirigente era Christian Rath de Thompson Ramco. El PRT-EC, si bien tenía algunos militantes, tuvo poca participación en el conflicto, ya que durante toda la primera mitad de 1970 estuvo concentrado en los debates de su V Congreso, que constituyó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Y las fuerzas El Obrero y Espartaco aún eran muy incipientes. Con las desocupaciones fueron golpeados, sobre todo por el encarcelamiento de los dirigentes de Perdriel y otros referentes. Pero al mismo tiempo eran las que con mayor decisión habían impulsado

5 El mismo 5 de junio, mientras se producía el desalojo de Santa Isabel, la conducción *torrista* repartía un comunicado muy ilustrativo del discurso con el que había propuesto levantar la medida: «Por resolución de asamblea de los trabajadores ocupantes de la planta industrial de Santa Isabel, y frente a la posibilidad de que la represión policial destruya las instalaciones, se resuelve hacer pacífico abandono en defensa de los rehenes de la empresa y de la fuente de trabajo, porque los trabajadores no seremos jamás instrumento de las fuerzas que quieren sembrar el caos y la destrucción» (en *LP*, 5-6-1970).

sostener las ocupaciones, lo que las dejó en buenas condiciones para la siguiente etapa del conflicto.

## EL DESARROLLO DE LA HUELGA LARGA

En la asamblea que terminó con la desocupación de Santa Isabel el viernes 6 de junio había quedado planteado el inicio de una huelga para seguir la lucha, por lo que esta se inició el mismo lunes 8 con una declaración del SMATA (*LVI,* 9-6-1970). A partir de ahí, el conflicto se irá prolongando mediante asambleas casi diarias de entre 500 y 3.000 obreros y la declaración de sucesivos paros de 24 o 48 horas. El mismo 8 de junio, la crisis política de la Dictadura, el conflicto cordobés y el secuestro de Aramburu terminaron de definir la caída de Juan Carlos Onganía, así como la renuncia del interventor de Córdoba, Juan Carlos Reyes (*LVI*, 9-6-1970): estos serán reemplazados en los días siguientes por Roberto M. Levingston y Bernardo Bas respectivamente. Nuevamente la situación política nacional se metía de lleno en la lucha de los mecánicos cordobeses.

La primera etapa de la huelga estuvo signada por los esfuerzos por mantener y profundizar la lucha tras el retroceso que habían significado las desocupaciones sin haber obtenido ninguna de las reivindicaciones, a lo que ahora se sumaban cientos de obreros presos y despedidos. Esto había puesto al *torrismo* en una situación compleja, profundizando su desprestigio en las bases. La dirección del SMATA cordobés insistía en la justificación del levantamiento de las ocupaciones, con una postura ofensiva frente a quienes le disputaban la dirección del conflicto. Así, en un comunicado, sostenía:

> […] se ha demostrado la identidad de quienes estamos en el juego franco y de frente en la lucha por las reivindicaciones gremiales, y quiénes están al servicio de la destrucción y el caos. Los trabajadores mecánicos hemos dado un alto ejemplo al desbaratar los planes del terrorismo y no nos hemos prestado al juego de convertir a Córdoba en una hoguera de sangre y muerte (*LVI*, 7-6-1970).

Una novedad fue la decisión de la dirección nacional del SMATA, a cargo de Dirk Kloosterman, de intervenir directamente en el conflicto cordobés, para lo que pondrá como condición al torrismo el respeto del verticalismo sindical. En un comunicado en el que reivindicaba las motivaciones de la lucha, al mismo tiempo recriminaba: «La comisión ejecutiva de la seccional Córdoba, al decidir tales medidas sin consulta ni información previa, ha actuado unilateralmente, ha comprometido la estructura del gremio en su conjunto» (*Documentación e Información Laboral - DIL-*, Nº 124, junio 1970: 55).

En el medio del proceso de reunificación de la CGT Nacional, que iniciaría su Congreso Normalizador «Augusto Timoteo Vandor» el 2 de julio, la dirección nacional del SMATA no podía quedarse al margen del principal conflicto en su rama, y probablemente también intentara utilizarlo para negociar en mejores condiciones con sus rivales de la Unión Obrera Metalúrgica[6]. Esto marcaba el fin de la tradicional autonomía que el *torrismo* había mantenido respecto de la dirección nacional del SMATA: durante todo el conflicto actuarán en acuerdo.

Pero la principal expresión de la disputa entre distintas líneas de acción sindical en el seno SMATA Córdoba y del desprestigio del *torrismo* se produjo en la masiva asamblea del martes 9. Allí los obreros decidieron conformar una Comisión de Acción y Lucha encargada de llevar adelante el conflicto en forma paralela a la Comisión Ejecutiva del sindicato. Así describió su surgimiento Política Obrera, cuyo dirigente Christian Rath fue uno de los integrantes de esta nueva Comisión:

> El repudio al comité de ocupación de Santa Isabel, Thompson, y la detención de los miembros de los restantes comités, lleva a la primer asamblea del día 9 a elegir una comisión de acción y lucha, la que se integra con los compañeros más representativos de las distintas fábricas, menos de Santa Isabel -donde hay una crisis total de representatividad- (los conocidos son traidores y los que son combativos no son conocidos). Esta comisión no es elegida en reemplazo de la Ejecutiva (deben actuar juntas), pero su composición es antitorrista y anti derecha azul (*Política Obrera*, Nº73, 22-6-1970).

La Comisión de Acción incluía activistas del sector combativo de la Lista Azul, del MUCS y de Vanguardia Obrera Mecánica (Christian Rath, entrevista del autor, 20-10-2014; *Nueva Hora* Nº48, 2da quincena julio 1970; Boletín *Cordobazo*, Organizadores de Comisiones Obreras, 8-1970, Archivo SITRAC). En cuanto a las tendencias clasistas, la 1º de Mayo, que era la que más peso había tenido en la toma de Perdriel y las ocupaciones del 2 de junio, quedó afuera de la Comisión y tendrá una postura fuertemente crítica respecto de su rol. El resto de las tendencias clasistas, como el PRT-EC, El Obrero y Espartaco tampoco integraron la Comisión, y alternaron valoraciones positivas y críticas. VC y el PRT-LV, sin militantes en el SMATA, desenvolvieron acciones de solidaridad desde sus posiciones en otros sectores obreros, barriales o estudiantiles[7].

---

6 A esto se sumaron también conflictos por despidos y suspensiones en otras fábricas automotrices. Así, en el periódico *Avance* del SMATA Nacional se balanceó posteriormente: «No nos equivocamos al decir que nunca, en los 25 años de vida del S.M.A.T.A., se han enfrentado más conflictos a un mismo tiempo e involucrado a tantos compañeros como en este período de 1970» (*Periódico Avance*, SMATA Nacional, Año II, Nº 5, enero 1971).

7 Ver el boletín de la agrupación sindical de VC posterior al conflicto (Boletín *Cordobazo*, Organizadores de Comisiones Obreras, 20-8-1970, Archivo SITRAC) y el relato de Orlando Matolini, el responsable del PRT-LV en Córdoba en este momento (González, 2006: 287-291).

La Comisión de Acción y Lucha jugó un papel fundamental en el sostenimiento de la huelga, ante la inactividad de la dirección *torrista*, e incluso muchas veces en contra de su voluntad, imponiéndolo por asamblea:

> […] hacia el viernes 12 la comisión empieza a entonarse: se decide a sacar un boletín de huelga, exige un fondo de huelga al SMATA nacional, al provincial y a la regional, y estimula la intervención solidaria de los estudiantes. La ejecutiva se opone a estos planteos de la comisión, la que, resueltamente, apela a las asambleas e impone sus planteos (*Política Obrera*, Nº 73, 22-6-1970).

La Comisión impulsó y organizó el fondo de lucha, con alcancías en puerta de fábrica y en las calles, armando ollas populares, y exigiendo la apertura de cuentas al SMATA local y aportes del SMATA Nacional y la CGT Córdoba. Puso en pie también un boletín de huelga, del que salieron 19 números, y donde se iba informando permanentemente a los obreros sobre la marcha del conflicto, al mismo tiempo que se recorrían los medios de comunicación masivos (Christian Rath, entrevista del autor, 20-10-2014). Y para acercar a los obreros a la lucha, dado que con la huelga estos no estaban en las fábricas, impulsó la organización de comisiones, concentraciones y actos en los barrios, donde tuvieron una activa participación también grupos estudiantiles y sacerdotes tercermundistas, y donde se involucraban el conjunto de las familias obreras, con un rol destacado de las mujeres (Mignón, 2014: 192-193).

> Desde el primer momento planteamos la necesidad del trabajo barrial como forma de llegar hasta el conjunto de los huelguistas, que solamente en una escasa proporción concurría al sindicato a participar de las asambleas. Sostuvimos la exigencia del fondo de huelga independiente (Declaraciones de Christian Rath en *Revista Jerónimo*, segunda quincena julio 1970).

Aún así, el *torrismo* mantuvo en todo momento en sus manos el control de las negociaciones con las patronales y la Dictadura, y la Comisión de Acción recién al final del conflicto emprendió una denuncia abierta de la dirección del SMATA. Estas dos cuestiones fueron el eje de las críticas que recibió la Comisión por parte de las demás tendencias clasistas, cuestión que analizaremos en el próximo apartado.

La disputa por mantener la huelga se dio fábrica por fábrica. Según un comunicado gremial, al 12 de junio había un elevado ausentismo en adhesión al paro: 96% en Santa Isabel, 100% en Perdriel, 60% en Ilasa, 96% en Thompson Ramco, 95% en Grandes Motores Diesel y 50% en Transax (*DIL*, junio 1970: 56). Pero la situación distaba de ser lineal. Así, para la semana siguiente Política Obrera reseñaba:

> Las huellas de la derrota de las ocupaciones se siguen haciendo ver en la escasa participación de activistas alrededor del comité de lucha y en las comisiones barriales, en la quiebra total de la huelga en Transax desde el viernes 12, en el ausentismo de solo 50-60% en Perdriel y en los altibajos del unánime paro en Ilasa (*Política Obrera*, Nº73, 22-6-1970).

En esta situación, cobraban mucha importancia las acciones de solidaridad que empezaron a extenderse por parte del movimiento obrero cordobés y de los mecánicos a nivel nacional. El 16 de junio la CGT Córdoba llevó adelante un paro de 14 horas:

> El paro se cumplió en forma total durante las 14 horas de su duración. Fue absoluto en los sectores industriales, y en los establecimientos donde cumplen labores los agremiados de SMATA tuvo 24 horas de duración. La administración pública trabajó normalmente; el transporte adhirió a la medida, pero no se cumplió el acto programado por la CGT local. Según dirigentes gremiales, la paralización logró un índice del 100% (*DIL*, junio 1970: 57).

Estas acciones generales fortalecían y renovaban las fuerzas del movimiento de los trabajadores del SMATA: al otro día, 1.500 mecánicos marcharon al local de la CGT local para exigir nuevas acciones (*LVI*, 18-6-1970).

El 23 de junio se realizó una gran jornada de lucha en solidaridad con el conflicto cordobés, resuelta simultáneamente por el SMATA Nacional y la CGT Córdoba. En Capital y Gran Buenos Aires el SMATA registró entre un 70 y un 100% de ausentismo (*DIL*, junio 1970: 59). En Córdoba, el paro contó con una gran adhesión de los gremios industriales y de transporte, pero la concentración convocada en el local de la CGT fue impedida por la policía (*LVI*, 25-6-1970).

Se llevaron adelante también medidas de solidaridad en las automotrices Perkins, Concord y Materfer. El 28 de junio Raimundo Ongaro, de la debilitada CGT de los Argentinos, viajó a Córdoba para dar su apoyo a los obreros en conflicto (*LVI*, 29-6-1970). Y el 1 de julio el SMATA Nacional realizó una nueva jornada de lucha, con un fuerte paro nacional y una movilización a la Plaza de Mayo en la que los directivos sindicales hicieron entrega de una carta a Levingston en la que solicitaban «el cumplimiento y acatamiento recíproco de la ley de conciliación obligatoria» (*DIL*, julio 1970).

En paralelo a estas acciones, Torres y la dirección del SMATA Nacional recorrían los despachos nacionales y provinciales intentando lograr un acuerdo que pusiera fin al conflicto. Como expresa Carlos Mignón, desatada la huelga, el *torrismo* tuvo que navegar entre dos aguas: el conflicto y la negociación.

> […] la posición sindical se volvió profundamente ambigua. Por un lado, los caciques sindicales debieron continuar el movimiento de lucha para no perder su representatividad e

> intentar colocar en un rol subalterno a los órganos autónomos dentro de las fábricas; por el otro, al mismo tiempo, debieron negociar el fin de la huelga para no perder el control sobre la misma (Mignón, 2014: 196).

El viernes 19 el nuevo Interventor de Córdoba, Bernardo Bas, quien en los años previos se había desempeñado como asesor letrado de distintos sindicatos, entre ellos el SMATA, recibió a dirigentes de las distintas regionales del SMATA, pero no se arribó a ninguna solución (*LVI*, 20-6-1970). El 22, Torres en persona viajó a Buenos Aires, donde junto a dirigentes del SMATA Nacional se reunió con la Secretaría de Trabajo con iguales resultados: «las partes mantuvieron sus posiciones y no hubo acuerdo» (*LVI*, 25-6-1970). En un comunicado, el SMATA Nacional consignaba:

> […] nos hemos dirigido telegráficamente al señor presidente de la Nación, para solicitarle que tome el problema en sus manos. Lo mismo hemos hecho con el señor Ministro del Interior, en el intento de lograr la libertad para nuestros compañeros injustamente en prisión (en *LVI*, 25-6-1970).

Pero las patronales automotrices y la Dictadura no estaban dispuestas a dar el brazo a torcer, exigiendo que antes de cualquier acuerdo se depusieran las medidas de fuerza. Durante todo el mes se desenvolvió una fuerte campaña para quebrar la huelga.

El sábado 13, con la Dictadura ya reordenada, la Secretaría de Trabajo comenzó con el dictado de conciliaciones obligatorias, sucesivamente rechazadas por los mecánicos. IKA-Renault publicó una solicitada en la que sostenía que el reclamo sindical era «ajeno a las posibilidades de consideración de la empresa» y amenazaba con «rescindir los contratos de aquellos que no deseen trabajar» (en *LVI*, 18-6-1970)[8].

Para el 24 de junio el total de obreros cesantes llegaba a 800 y los detenidos todavía eran 86 (*DIL*, junio 1970: 58). Y el SMATA Córdoba denunció en un comunicado la participación directa de la empresa IKA-Renault en 35 allanamientos y detenciones de trabajadores del SMATA:

> Estos funcionarios policiales concurrieron a los distintos domicilios en vehículos propiedad de IKA-Renault y acompañados por guardias de IKA-Renault. Y los allanamientos fueron practicados con la colaboración activa de esos guardias privados de IKA-Renault, quienes requisaron, palparon de armas y produjeron detenciones. […] En síntesis, la policía de Córdoba, la que encarcela y reprime brutalmente a obreros y estudiantes, la de siempre y

8 A su vez, una reunión de más de 50 empresas de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba expresó su preocupación por los efectos económicos del conflicto automotriz (*LVI*, 19-6-1970) y ACIEL (Asociación Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres) envió una carta a Levingston en la que señalaba el «estado de subversión laboral en Córdoba, epicentro de un movimiento extremista que pretende destruir las instituciones argentinas provocando el caos» (*DIL*, julio 1970: 65).

> como siempre, se ha puesto al servicio incondicional de IKA-Renault y actúa bajo la inspiración y las órdenes directas de la patronal (en *LVI*, 21-6-1970).

También la Iglesia de Córdoba, en la figura del monseñor Raúl F. Primatesta, intervino en el conflicto llamando a la conciliación:

> […] trabajadores y empresarios deben regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de la solidaridad humana y cristiana fraternidad, ya que tanto la libre competencia ilimitada que el liberalismo propugna como la lucha de clases que el marxismo predica son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida. […] Una actitud de prudencia natural y cristiana obliga a saber distinguir entre situaciones producidas por luchas laborales y las que pertenecen al orden delictivo que todos reprobamos (*DIL*, junio 1970: 58; *LVI*, 21-6-1970).

El 26 de junio el Gerente Ejecutivo de IKA envió una nota al Interventor Bas, que se difundió en los medios, en la que acusaba al SMATA de llevar adelante «una agresiva campaña de intimidación y atentados contra aquellas personas que desean concurrir a desempeñar normalmente sus tareas» (*LVI*, 27-6-1970). Al mismo tiempo, publicaba una solicitada en la que defendía la gestión empresaria sosteniendo que «las remuneraciones que se abonan están entre las más elevadas del país y los beneficios sociales y asistenciales son de los más avanzados en la materia», condenaba el plan de lucha de los trabajadores y finalizaba planteando:

> IKA-Renault tiene sus puertas abiertas para quienes verdaderamente deseen trabajar y estén dispuestos a adecuar sus procedimientos a formas compatibles con la convivencia y las necesidades operativas de la industria. Aquellos que así no lo deseen o los que continúen propiciando la intemperancia y la violencia, deben tener la seguridad que quedarán marginados. La prioridad actual es la reanudación de las actividades laborales […]. Al normalizarse las tareas podrán analizarse, serena y respetuosamente, las diferencias que realmente pudieran existir (en *LVI*, 27-6-1970).

El 2 de julio la Dictadura dictó una nueva conciliación obligatoria en la que retrotraía el conflicto al 13 de junio, fecha en la cual se mantenían 400 obreros despedidos. En la revista *Jerónimo* se analizaba así el laudo arbitral:

> Este laudo es el fruto de las negociaciones que la dirección del SMATA cordobés llevara a cabo en la metrópoli, encabezadas por el propio Elpidio Torres. Una primera apreciación permite inferir que su redacción es de singular duplicidad. Obliga a los obreros a reintegrarse a su trabajo a partir del lunes 6 y a las empresas a reincorporar a «la mayoría de los cesantes». Las informaciones señalan que esa mayoría no incluye a la primera tanda de despedidos, integrada por activistas y delegados que llevaron adelante las ocupaciones de fábrica que duraron varios días. De esta manera la IKA-Renault habría logrado

> deshacerse del sector más urticante de sus operarios y Torres, por su parte, descabezaba a una incipiente dirección alternativa en el gremio (*Jerónimo*, primera quincena julio 1970: 12).

Ese mismo día se estaba iniciando el Congreso Normalizador «Amado Olmos» de la CGT Nacional, en el que prácticamente no había mención al conflicto cordobés, y que culminaría con la elección de José Ignacio Rucci como nuevo Secretario General. Al otro día, IKA-Renault anunció públicamente que acataba la conciliación. Simultáneamente se liberó a algunos detenidos de Perdriel e Ilasa. Se iniciaba el desenlace del conflicto. Así describía la compleja situación Política Obrera:

> Esta situación de la huelga (cumplimiento en las cuatro más importantes de las seis fábricas afiliadas a SMATA, pero sostenida por pocos activistas), constituía todo un impasse. La masa se negaba a capitular con 900 despedidos, pero estaba ávida por conocer los resultados de las negociaciones y mediaciones. Es en estas circunstancias que IKA comienza a tomar gente nueva y sale la resolución del gobierno reduciendo las cesantías a 400 y abriendo la conciliación obligatoria (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970).

El sábado 4 de julio se realizó la última asamblea del conflicto, con unos 3.500 asistentes. Allí, Torres en persona se inclinó por la aceptación de la conciliación obligatoria y el levantamiento de las medidas.

> Los hechos fueron así: en la asamblea del sábado 4, la directiva planteó en volante previo y por medio de la intervención de Torres la aceptación de la intimación. El peso de la nueva claudicación de la dirección sindical influyó muy fuertemente sobre los sectores atrasados que tenían temor de ser ellos también despedidos. Esta labor de zapa se venía haciendo desde varios días atrás en la ciudad de Alta Gracia, donde vive la masa políticamente más atrasada, por parte del directivo Sánchez (*Política Obrera*, Nº72, 8-7-1970).

> Torres, repitiendo una maniobra calcada de la que en similares condiciones realizara la directiva de los petroleros de Ensenada, presenta un informe deprimente. No se ha conseguido nada, nos van a intervenir… Tras su aparente «objetividad», plantea, en esencia, levantar. Tanto, que el párrafo final de su discurso es: «si seguimos, no sabemos lo que el destino nos depara» (*Nueva Hora*, Nº 48, segunda quincena julio 1970).

Incluso se denunció que el *torrismo* hizo un intento de pactar con la Lista Azul como había hecho previamente con su dirigente Ledesma para finalizar las ocupaciones:

> Días antes de la asamblea del 4 de julio, el Secretario Adjunto Bagué llamó a una conversación a representantes de la Lista Azul. Allí les propuso «un pacto de caballeros»: nos apoyan en levantar la huelga y va nuestro compromiso (de la C.D.) de lograr la

> reincorporación de los despedidos de vuestra lista (excepto Mentesana y otros). La Lista Azul rechazó tamaña proposición (*Declaración de la Comisión de Acción y Lucha*, 17-7-1970, en *Política Obrera*, Nº73, 22-7-1970).

Pero las intervenciones de los miembros de la Comisión de Acción y de las tendencias clasistas, incluidos los dirigentes de Perdriel liberados el día anterior, lograron que la mayoría de la asamblea rechazase la conciliación y resolviera mantener la huelga por 48 horas más desde el lunes 6, en vistas además de que la CGT local había acordado, con reticencias, un paro de 14 horas para el miércoles 8 (*LVI*, 5-6-1970; *Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970; *Nueva Hora*, Nº48, segunda quincena julio 1970; *Nuestra Propuesta*, Nº 1044, 7-7-1970; Gerardo Luna, entrevista del autor, 16-1-2010). El *torrismo* debió reacomodarse, pero estaba decidido a levantar la huelga:

> En esta situación, el día domingo fue una guerra entre los que querían hacer valer a la asamblea, apoyados, además, en el paro regional ya resuelto para el miércoles, y el torrismo que se largó a quebrarla. Se dio particular énfasis a Alta Gracia (*Política Obrera*, Nº72, 8-7-1970).

Allí mandó el día domingo sus representantes Torres, yendo casa por casa para convencer a los obreros a entrar a trabajar al otro día violando la resolución de la asamblea (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970; *Nueva Hora*, Nº 48, segunda quincena julio 1970; *Declaración de la Lista Azul*, 22-7-1970, en *LVI*, 23-7-1970).

El lunes 6 de julio finalmente la huelga fue quebrada. Mientras en los portones principales de Santa Isabel los miembros de la Comisión de Acción y otros activistas hacían piquetes, y miles de obreros aguardaban una asamblea, desde Alta Gracia llegaron colectivos de la empresa con unos 500 obreros, que entraron por las puertas laterales[9]. Rápidamente la Comisión Directiva del SMATA dio por finalizadas las medidas[10].

En los días posteriores el resto de los trabajadores detenidos recuperaron la libertad, y el *torrismo* entabló negociaciones con las patronales sobre la lista de despedidos. Estos finalmente totalizaron unos 700, entre ellos la mayoría de los referentes de la Lista Azul y las tendencias clasistas y opositoras a la dirección del SMATA[11].

---

9 José Campellone, quien era uno de los referentes del torrismo en Santa Isabel en ese momento, y posteriormente fue Delegado Normalizador del SMATA cordobés en 1979, bajo la Dictadura, y luego Secretario General en varias ocasiones desde 1984, en el libro oficial de historia del SMATA describe el quiebre de la huelga como un hecho espontáneo: «los compañeros ante la angustia económica debieron declinar y desacatando la resolución de la asamblea que ellos mismos habían votado, volvieron al trabajo» (Campellone y Arriola, 2006: 142).

10 Con un comunicado de prensa, dispuso: «1) Levantar las medidas de fuerza que se han venido cumpliendo. 2) Reafirmar categóricamente la decisión de no declinar en la lucha y realizar todas las gestiones necesarias hasta lograr la reincorporación de todos los compañeros despedidos y la libertad de los trabajadores detenidos. 3) Asistir a la audiencia de conciliación […]. 7) Solicitar a la CGT local la suspensión del paro dispuesto para el día miércoles 8 del corriente» (*LVI*, 7-7-1970).

11 A pesar de que el *torrismo* negó este número y la composición opositora de gran parte de los despedidos (ver Torres, 1999: 139), todas las tendencias de la oposición coincidieron en esta denuncia. Lo mismo afirman los historiadores James Brennan (1996: 227) y Carlos Mignón (2014: 199).

En su última declaración, fechada el 17 de julio, la Comisión de Acción hizo una fuerte denuncia al *torrismo*, lo que se ve ya en el propio título: «A los obreros mecánicos, a los obreros cordobeses. Nuestra heroica lucha ha sido traicionada. Los traidores se llaman: Torres, Bagué, P. González, Sánchez, Brizuela, Gutiérrez y otros» (en *Política Obrera*, Nº 73, 22-7-1970). Pero, a pesar de los intentos de algunos de sus miembros, la Comisión no tuvo continuidad y terminó por disolverse.

## La Comisión de Acción y Lucha: posiciones y debates en la izquierda

La Comisión de Acción y Lucha nació en una difícil situación para los mecánicos: tras el desalojo de las ocupaciones, con cientos de despedidos, con la mayoría de los referentes del clasismo y la oposición presos. Su surgimiento fue expresión de la crisis que estaba atravesando el liderazgo *torrista*, pero evidenció también que todavía no habían madurado las condiciones para una dirección alternativa: los obreros no destituyeron a la dirección del SMATA como habían hecho sus compañeros de Fiat Concord y Materfer, sino que votaron la creación de una Comisión con representantes de su confianza para llevar adelante la lucha de manera paralela pero conjunta con el *torrismo*.

Como ya reseñamos, la Comisión de Acción incluía activistas del sector combativo de la Lista Azul, del MUCS y de Política Obrera, siendo la ausencia más notoria la de la Agrupación 1º de Mayo, que tenía sus principales referentes de Perdriel detenidos, en particular Agustín Funes. En este marco, las distintas tendencias clasistas y de izquierda desarrollaron fuertes debates durante el conflicto y sobre el balance del rol de la Comisión.

Vanguardia Obrera Mecánica, impulsada por Política Obrera, cuyo dirigente Christian Rath, integraba la Comisión, fue la tendencia clasista que más respaldó sus acciones. Rath salía en distintos medios como uno de los voceros de la Comisión, y en el periódico Política Obrera se publicaron largas notas sobre la lucha, así como los boletines de huelga finales. En una nota de balance, Política Obrera expresaba:

> La redacción de este periódico no duda un instante en felicitar a la agrupación VOM por su rol sin precedentes en la Comisión de Acción y en todos los planos de la lucha. VOM ha demostrado en la Comisión de Acción el significado de su táctica de frente único (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970).

Respecto de su acción en la Comisión, se concentró en llevar adelante las distintas tareas para sostener el conflicto (el fondo de huelga, el boletín, las comisiones barriales, los piquetes, etc.) y

en impulsar su extensión hacia el conjunto del movimiento obrero cordobés. Así, en una nota a fines de junio planteaba:

> Nosotros proclamamos nuestro acuerdo con lo que viene realizando la comisión, pero entendemos que debe elevar su labor […]. Es que el problema de dirección es fundamental en esta huelga, y se expresa en la necesidad de recobrar la confianza de combate de los mecánicos y crear un centro dirigente capaz de extender la huelga general a todos los gremios (*Política Obrera*, Nº 71, 22-6-1970).

Tras la derrota del conflicto, Política Obrera procuró darle continuidad a la Comisión de Acción, planteando que debía «convertirse en el artífice de la reorganización» en el SMATA (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970). Pero los cientos de despidos, la acción del *torrismo* y el alejamiento de la Lista Azul llevaron a la rápida disolución de la Comisión.

Respecto del MUCS, impulsado por el PC, sus miembros de involucraron en la Comisión de Acción y en el mantenimiento de la huelga manteniendo una política de no confrontación con el *torrismo*. En el período del PC Nuestra Propuesta se balanceaba el inicio del conflicto reivindicando el surgimiento de la Comisión: «La experiencia recogida conduce al primer hecho trascendente: se elige la Comisión de Acción, unitaria, amplia, combativa. En ella se deposita la confianza» (*Nuestra Propuesta*, Nº 1044, 7-7-1970). Pero en todas las notas que aparecen sobre el conflicto cordobés, no se ve prácticamente ninguna crítica al *torrismo*: las palabras más fuertes que se le destinan son la acusación de «inercia» y una mención sobre la «falta de confianza de los obreros en la Comisión Directiva» (*Nuestra Propuesta*, Nº 1044, 7-7-1970). Incluso en el relato de la decisiva asamblea del 4 de julio, la polémica se presenta como «posiciones contradictorias» sin mencionar a Torres:

> El desarrollo inicial de las deliberaciones condujo, en medio de una tensa expectativa, a escuchar posiciones contradictorias sobre el levantamiento o no de las medidas de lucha. Esta situación fue rota por la intervención, en particular, de los miembros de la Comisión de Acción, que dirige la lucha desde sus comienzos (*Nuestra Propuesta*, Nº 1044, 7-7-1970).

Aún así, los militantes obreros del MUCS trabajaron activamente para el mantenimiento de la huelga. Política Obrera sostuvo en su balance: «Los activistas del MUCS se jugaron en todo momento por el triunfo de la huelga: la conducta de estos activistas la contrastamos con los fines políticos y los métodos de trabajo de su propia dirección» (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970).

En cuanto a los miembros de la Lista Azul, es difícil hacer una valoración de conjunto, dado que desde la desocupación de Santa Isabel ésta en los hechos se dividió entre el sector dirigido por

Arturo Ledesma, que se alineó con Torres, y un sector combativo que se vinculó con las corrientes de izquierda y clasistas. Así describió su rol Política Obrera:

> En el caso de los azules, la agrupación se presentó dividida entre los traidores a las ocupaciones y los que nada tienen que ver con esto, es decir, su ala izquierda. Muy poco aportaron unos y otros: hubo compañeros de intervención destacada en la asamblea y en los piquetes que son de extracción azul, pero que se movieron en forma independiente (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970).

Tras la derrota, la Lista Azul se apartó de la Comisión de Acción y realizó una conferencia de prensa en la que «responsabilizó a la directiva por no haber garantizado el cumplimiento de la resolución de la asamblea del 4 de julio» (*LVI*, 23-7-1970). Pero, producto de su división durante el conflicto y por la gran cantidad de despedidos que tuvo, terminará por disolverse, desapareciendo como tal del mapa político-sindical del SMATA cordobés.

El grupo más crítico hacia la Comisión de Acción fue la Agrupación 1º de Mayo, orientada por el PCR. En sus materiales prácticamente no aparece ninguna reivindicación de su rol, y en un balance tras la derrota, planteaba que esta no había logrado ofrecer una línea antiburocrática y se había transformado en un mero brazo organizativo de la Comisión Directiva *torrista*:

> […] se nombra un Comité de Acción, que para dar una idea de «coparticipación» incluye a azules y representantes del VOM y el MUCS, pero manijeada por el torrismo. Excluida arbitrariamente la Agrupación 1º de Mayo, la total incapacidad de las otras tendencias de articular una línea independiente por parte de las otras tendencias de la oposición [sic], fue diluyendo, progresivamente, las posibilidades antiburocráticas del Comité de Acción. Al final, quedó reducido a un brazo organizativo de la Comisión Directiva, que no cuestionó en ningún momento la dirección, no explicó ni denunció las traiciones de Torres o Ledesma, limitándose a discutirle las finanzas del gremio, o a «quemar» a alguno de sus personajes (*Nueva Hora,* Nº48, 2da quincena julio 1970).

El PCR responsabilizaba de esto a las tendencias que habían formado parte de la Comisión: a los azules, con algunos «traidores de la misma talla que Torres»; al MUCS, que «se cuidó de ofender a Torres en aras de la 'unidad'»; y a VOM-Política Obrera, que «pasa del sectarismo más brutal, a la 'prudencia' y 'amplitud' de los oportunistas, que lo lleva a ser furgón de cola de Torres» (*Nueva Hora* Nº48, 2da quincena julio 1970). Frente a esto, el PCR proponía: «1) la denuncia a fondo del torrismo; 2) la proposición de huelga general por tiempo indeterminado […], en contraposición a la táctica de paros de 24 y 48 horas que empujaban la Comisión Directiva y el Comité de Acción» (*Nueva Hora* Nº48, 2da quincena julio 1970). En el mismo sentido, reclamaba la conformación de una nueva dirección del conflicto definida por el clasismo:

> […] resulta imprescindible que, con una nueva dirección del conflicto, claramente definida en una orientación clasista, se postule el paro por tiempo indeterminado trabajando decididamente por el apoyo del proletariado cordobés, los demás compañeros de SMATA, el conjunto de los obreros del país, los estudiantes y sectores populares» (*Nueva Hora* Nº47, 1era quincena julio 1970).

El rol de la Agrupación 1º de Mayo y el PCR durante la huelga no fue tan destacado como en la primera toma de Perdriel o durante las ocupaciones, en gran medida por tener a sus principales referentes presos y a otros dirigentes, como René Salamanca, actuando aún de manera clandestina. Fuertemente crítica, Política Obrera sostuvo:

> […] la 1º de Mayo no aportó casi nada en esta huelga y tuvo una poco feliz intervención en la asamblea final. Aunque es cierto que compañeros de esta agrupación, que admiramos mucho, estuvieron presos, los que estaban afuera se dedicaron a la chicana y este grupo se vino literalmente en banda (*Política Obrera*, Nº 72, 8-7-1970).

El propio PCR de Córdoba fue autocrítico de su rol, planteando:

> […] no supimos salir del brete torrista, como tampoco encontramos una línea de continuidad con las ocupaciones de las nueve empresas, y Torres, la patronal y la dictadura pudieron aislarnos y descabezar al SMATA. Es que pesaba en el Partido el lastre de ideas reformistas que se manifestaron con evidencia en la huelga de SMATA, ideas de no discusión, de no votación, de unidad, de no diferenciación, ideas que chocaban con la tendencia que seguía viendo en el estallido el fin último del Partido (*Documento Interno de Balance de la Zona Córdoba del PCR*, para el Segundo Congreso del PCR, 1972).

Será en la reorganización posterior a la derrota en la que la Agrupación 1º de Mayo se destaque nuevamente, con René Salamanca a la cabeza, llegando a ser la tendencia clasista principal en el Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón.

El resto de las tendencias clasistas más pequeñas reivindicaron el rol de la Comisión de Acción en el sostenimiento de la lucha. El Obrero sostuvo: «Por muchos errores que hayan cometido estos compañeros, lo real es que ellos mantuvieron la lucha» (*Boletín Nº 2 de El Obrero*, 10-7-1970, Archivo SITRAC). Espartaco destacó que fue la Comisión de Acción la que «logró mantener la vigencia de las medidas de fuerza supliendo en parte la inacción de la Comisión Directiva» (*Bandera Roja* Nº1, 8-1970, CEDINCI). También Vanguardia Comunista resaltó las acciones positivas de la Comisión y el hecho de que «en contraste con el sabotaje del torrismo y su asqueroso comportamiento, salió favorecida y bien vista por varios compañeros» (Boletín *Cordobazo*, Organizadores de Comisiones Obreras, 20-8-1970, Archivo SITRAC).

Pero también todas coincidieron, con mayor o menor dureza, en las críticas. El Obrero sostuvo: «Hay que criticar a la comisión de acción por no haber enfrentado abiertamente y con claridad al torrismo antes de lo que lo ha hecho» (*Boletín Nº3 de el Obrero*, 28-7-1970, Archivo SITRAC). Espartaco señaló sus «limitaciones por la falta de denuncia política» (*Bandera Roja* Nº1, 8-1970, CEDINCI). Y Vanguardia Comunista, más en sintonía con el PCR, fue más dura, planteando que «realmente no pudo jugar un papel de verdadera dirección de la huelga»:

> Lo que correspondía era poner al descubierto las relaciones golpistas del torrismo, su objetivo de liquidar a la vanguardia. Lo que correspondía era plantear la necesidad de una dirección y una organización al margen y en contra del SMATA legal y sus dueños. Y nada de esto hizo la Comisión: peor aún, como fue permitida por Torres y funcionó dentro de la legalidad del SMATA, muchos compañeros no vieron en profundidad la traición torrista porque esa Comisión, en los hechos, le sirvió de taparrabos (Boletín *Cordobazo*, Organizadores de Comisiones Obreras, 20-8-1970, Archivo SITRAC).

En síntesis, por el análisis de las acciones de la Comisión de Acción y Lucha, de sus materiales y de las posiciones y debates entre las fuerzas políticas del SMATA Córdoba, se ve que efectivamente esta jugó un rol central en el mantenimiento del conflicto frente a la desidia *torrista*, conduciendo la mayoría de las acciones y tareas concretas de la lucha. Esto sitúa a este conflicto y a la formación de esta Comisión como un momento clave en la ruptura de gran parte de las bases con el *torrismo* y el surgimiento de un liderazgo alternativo en el gremio.

Pero, aún así, la Comisión de Acción no nación ni logró transformarse durante el conflicto en una dirección alternativa de los trabajadores, como lo aceptó la propia Comisión en un boletín tras la derrota: «la Comisión de Acción es una dirección joven, aún no reconocida por amplios sectores mecánicos» (*Boletín de Huelga Nº 18 de la Comisión de Acción*, 7-7-1970, en *Política Obrera*, 8-7-1970). La falta de una clara delimitación política respecto del *torrismo*, revertida solo en el desenlace del conflicto, y de una disputa directa por el control de las negociaciones con las patronales y la Dictadura, aparecen como las principales cuestiones que limitaron el alcance de la Comisión de Acción. El hecho de que Torres mantuviera en todo momento el control de las negociaciones le permitió acordar los términos del laudo arbitral final y finalmente levantar las medidas de lucha, disolver la Comisión de Acción y digitar en su beneficio la lista de despedidos.

## CONCLUSIONES

Las ocupaciones fabriles y la huelga larga de junio y julio de 1970 constituyen un momento decisivo en la experiencia de los trabajadores mecánicos de Córdoba en este período, marcando la conciencia y las estrategias que en lo sucesivo adoptará esta fracción obrera.

Por un lado, la medida de fuerza utilizada, sus características y su duración son evidencia del alto grado de radicalización política y combatividad al que habían llegado los trabajadores representados por el SMATA. La ocupación de las instalaciones fabriles con los directivos como rehenes, el choque contra las fuerzas de seguridad en Perdriel, el sostenimiento de la huelga a pesar de los desalojos, los presos, los despidos, las dificultades económicas y la campaña mediática, evidencian un atizamiento del enfrentamiento contra las patronales, la Dictadura y el Estado mismo.

El otro elemento importante que se ve en este conflicto es el proceso de crisis del *torrismo* y el surgimiento de un nuevo liderazgo de las tendencias clasistas y opositoras. La toma de Perdriel en mayo había sido el primer signo. El levantamiento de las ocupaciones fabriles el 4 y 5 de junio dejó debilitada a la dirección del SMATA, lo que se expresó en las frases de obreros de base recogidas por los diarios: «nos entregaron atados», «nos vendieron», acusaciones que también aludían a la dirección de la Lista Azul. Esto fue lo que llevó a que la asamblea del 9 de junio resolviera la creación de una Comisión de Acción y Lucha paralela a la conducción del SMATA, que fue la que efectivamente sostuvo la lucha, aunque sin poder convertirse en una dirección alternativa.

El *torrismo* hizo todo lo posible para lograr una solución que pusiera fin al conflicto y frenara su desprestigio: rompió su tradicional autonomía respecto de la dirección nacional del SMATA y recorrió uno por uno los despachos cordobeses y porteños del nuevo elenco dictatorial. Pero las patronales automotrices y el Gobierno estaban decididas a no dar el brazo a torcer. En estas condiciones, Torres decidió jugarse el todo por el todo: acordó un laudo arbitral que dejaba afuera de las fábricas a los trabajadores más combativos y él en persona intentó convencer a los mecánicos de aceptarlo en la asamblea del 4 de julio, fracasando estrepitosamente. Ante eso, el *torrismo* trabajó directamente para romper el mandato de la asamblea, acordó con IKA-Renault el ingreso de los colectivos de Alta Gracia el lunes 6, levantó inmediatamente todas las medidas de lucha y negoció la lista de despedidos en su beneficio.

Fue su última carta: la derrota señaló la muerte gremial y política de Elpidio Torres. Totalmente desprestigiado entre las bases del SMATA y aislado dentro del gremialismo cordobés, a partir de ahí se produciría su descomposición. El 18 de septiembre abandonaría la Secretaría General de la CGT Córdoba y el 5 de marzo de 1971 presentaría finalmente su renuncia «indeclinable» a la

conducción del SMATA cordobés. Quien había sido el máximo dirigente del gremio durante 14 años, el denominado «Vandor cordobés», una de las cabezas del Cordobazo, desapareció del SMATA y el gremialismo cordobés «sin pena ni gloria».

Las tendencias clasistas y opositoras sufrieron un duro golpe con la derrota y los 700 despidos: Agustín Funes, Christian Rath, así como muchos de los principales referentes *azules*, quedaron afuera de las fábricas. La Comisión de Acción y Lucha desapareció, y poco después la Lista Azul se desarticuló, quedando algunos de sus miembros sueltos.

Con la descomposición del *torrismo* y la desaparición de la oposición azul, el mapa político-sindical del SMATA Córdoba se reconfigurará rápidamente. Con el impulso del ejemplo de los trabajadores de SITRAC-SITRAM, y en base a la experiencia de las luchas de 1970, las tendencias clasistas y opositoras llevarán adelante una acelerada recomposición y surgirá una nueva herramienta: la Coordinadora de Delegados y Activistas, luego reconvertida en Movimiento de Recuperación Sindical (MRS). En abril de 1972 este constituirá la Lista Marrón, encabezada por René Salamanca, y derrotará a los herederos del *torrismo*, conquistando la conducción del SMATA y abriendo una nueva etapa para los trabajadores mecánicos de Córdoba.

## BIBLIOGRAFÍA


Balvé, Beba; Murmis, Miguel, et al. (1973), *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., La Rosa Blindada.

Brennan, James P. (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Brennan, James P. y Gordillo, Mónica (2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Editorial De la Campana.

Campellone, José y Arriola, Marisabel (2006), *SMATA Seccional Córdoba. 50 años de vida, 50 años de lucha*, Córdoba, M.E.L. Editor.

González, Ernesto (Coord.) (2006), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 4, Buenos Aires, Fundación Pluma.

Laufer, Rodolfo (2015a): «Las ocupaciones fabriles del SMATA Córdoba en junio de 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres», ponencia en *12º Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, Bs. As, agosto 2015.

Laufer, Rodolfo (2015b), «El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970», *Estudios del Trabajo*, Nº 49, ASET, Bs. As, en prensa.

Mignón, Carlos (2014), *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Torres, Elpidio (1999), *El Cordobazo. La historia*, Buenos Aires, Editorial Catálogos.